

PINTURAS DE CARLOS VIDAL DISPUESTAS A FORTALECER LAS HUELLAS DE LA MEMORIA

Mirada múltiple

Vidal construye ideogramas poéticos abiertos al poder de la evocación

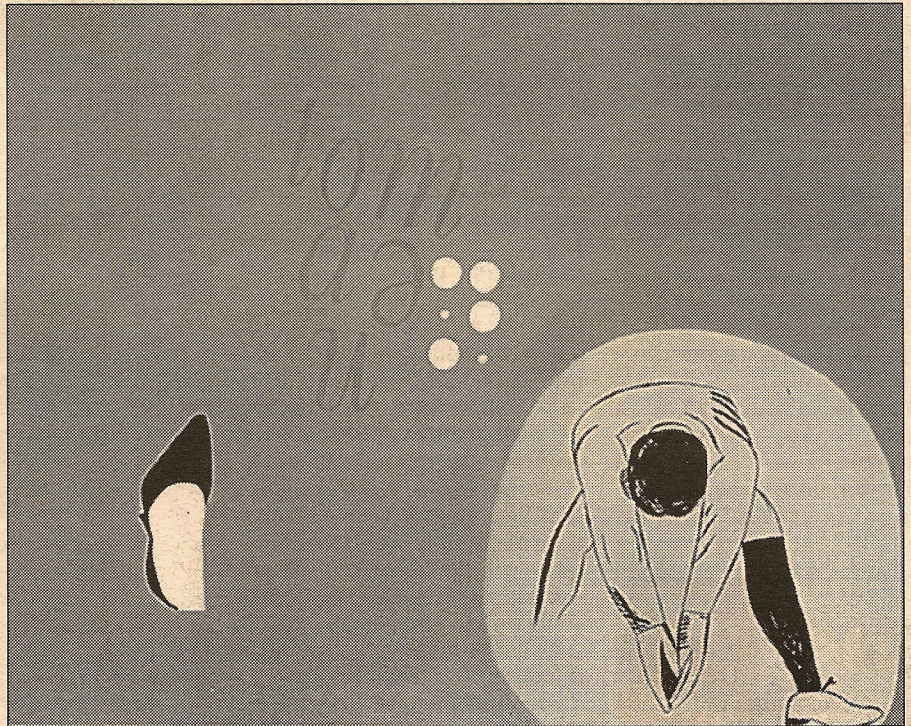
SERVICIO ESPECIAL

Carlos Vidal

Lugar: Galería Lausín & Blasco.

Fecha: Hasta el 13 de mayo

Una de las causas esgrimidas para explicar la crisis del sistema clásico de pensamiento es la imposibilidad de recomponer en un único lenguaje la diversidad de las formas de la experiencia. Consecuencia de esta reflexión, el ser humano pasa a ser considerado como el resultado transitorio de la interrelación de un conjunto de sensaciones y partícipe de la percepción de un mundo que impone su discontinuidad por lo que, para representarlo, el artista se ve abocado a dar cuenta de la pluralidad manifiesta a través de la simultaneidad de imágenes. La pintura de Carlos Vidal (Chiapas, 1957) participa de estas ideas rompiendo con cualquier posibilidad que pretenda establecer una lectura unitaria del espacio de representación, poblado por una sucesión de imágenes y fragmentos que se repiten insistentes a lo largo de la secuencia de obras expuestas en la galería Lausín & Blasco, bajo el título de *Fe de errores*. Ciertamente, la repetición de imágenes no es sino un recurso más del artista que permite al espectador establecer cierto hilo de continuidad en toda la serie, al tiempo que nos descubre su personal repertorio iconográfico enriquecido con la presencia de letras, signos y frases rotas e inconexas. Sin embargo, no será en las imágenes y signos aislados donde hallemos el significado de su pintura sino que éste permanezca oculto en los mecanismos que las interrelacionan. Su pintura se convierte así en un escenario de emblemas desprovistos de lectura simbólica, radicalmente desplazada al papel signifiante que Carlos Vidal es capaz de imprimir al color, auténtico protagonista de su obra. Este deslizamiento poético posibilita la creación de un espacio de abstracción donde se conforma la experiencia y se construye el objeto, y en el que es posible establecer la síntesis que interrelaciona imágenes y signos, en respuesta a las diferentes sensaciones que conforman la visión del artista, al tiempo que los diferentes re-



Frases rotas e inconexas y signos componen el particular universo de Vidal.

ursos plásticos -color, imagen y palabra- actúan como elementos de la sintaxis de su pintura.

Carlos Vidal se impone y nos impone una mirada múltiple, cuyo objetivo perceptivo y sensorial se dirige a fortalecer la permanencia de las huellas de la memoria, más que a proponer claves para descifrar una posible narración, que siempre se presentará inconclusa. Los rastros del recuerdo, de su experiencia del mundo en definitiva, afloran en la peculiar elección de imágenes -zapatos de tacón, rostros indefinidos, llamas, nudos, coronas de espinas, llaves, letras, signos del sistema braille...- dibujadas con precisión depurada sobre las extensas superficies de color, para construir, en definitiva, una especie de ideograma visual y poético, abierto siempre a la evocación. De nuevo vuelve a ser el color -que tan magníficamente entiende, sabe expresar y nos descubre Carlos Vidal- el desencadenante de la emoción e incluso, me atrevería a decir, el elemento que preserva la historia y significado de los iconos y el que, en definitiva, de modo subrepticio, delata a la experiencia individual, sometida quizás al desarraigo que se esconde tras el estallido visual de las imágenes.

Chus Tudelilla